

MENSAJE DE DESPEDIDA DE NUESTRO

PÁRROCO JOSÉ RAMÓN

“OS LLEVO EN EL CORAZÓN”

A veces despedirse resulta misión difícil. Especialmente después de experiencias entrañables y años de armonía. Pero ha llegado el momento de irme y doy gracias a Dios por los grandes beneficios que me ha concedido durante estos 8 años en la parroquia. He vivido momentos muy intensos y felices porque Dios y vosotros así lo habéis procurado. Mi gratitud vaya hacia Él que con tanto mimo me cuida y a todos los que tanta paciencia y cariño me habéis demostrado. Que Dios os premie todo el bien que me habéis procurado.

Gracias a todos los sacerdotes que me han ayudado en este tiempo: Antonio Soler que me dejó el testigo, Gonzalo y Pachús como vicarios; y las ayudas que he recibido de tantos hermanos en el presbiterio.

Agradezco mucho la colaboración que me habéis prestado todos: el equipo de limpieza, los catequistas, los que ayudáis en diferentes grupos, mi fiel secretario, etc. Me voy muy sorprendido y edificado por vuestra fe y generosidad.

Pido perdón por mis pecados y mis errores: tantos y tan de bulto. El Señor, infinita misericordia, me perdonará todos ellos y confío también en vuestra benevolencia y en ese cariño que se convierte en perdón y olvido de las ofensas.

Me habéis preguntado desde la confianza por qué el cambio. Os cuento: después de 8 años en esta parroquia creo que ha llegado el momento de nuevos retos, de cambio de ambiente, de nuevos proyectos que nos ayuden a todos a mantener fresco el amor a Cristo y a las almas.

Algunos dirán que por qué he esperado tanto, que mejor me hubiese ido antes... Incluso hoy leerán ávidos para cerciorarse de que efectivamente me voy. A éstos les doy la enhorabuena porque es verdad: se libran de mí. Otros –menos- preferirían que no me fuera. Y les digo como el Señor a sus amigos: “Os conviene que yo me vaya”. Porque el cambio de los sacerdotes es bueno para los fieles y para el propio sacerdote por dos motivos: Los fieles ganan porque perciben nuevos modos de vivir la fe, de explicar el evangelio, de organizar la vida parroquial. Además, purifica mucho la intención y nos ayuda a ir derechamente a Dios, superando las mediaciones que a veces ayudan y otras perjudican. Y al sacerdote también le conviene el cambio para renovar la entrega al Señor y trabajar con libertad en su viña. Se trata, por tanto, de un cambio de aires que se convierte en una necesaria oxigenación.

Al final de los grandes periodos de la vida se hace balance. El mío no podría resultar más positivo. Si alguien me pregunta por una buena parroquia para vivir la fe, le recomendaré ésta sin dudar. Vosotros habéis construido una parroquia con piedras vivas, con corazones generosos y entregas desinteresadas.

Cuando venga el nuevo párroco tratadle con el mismo afecto que yo he recibido. Desde este momento estáis todos en mis oraciones para que el Señor cumpla en cada uno de nosotros su plan maravilloso de salvación.

Unidos siempre en el Señor.

José Ramón Velasco